

AL PASO DE DIOS

Peregrinación virtual con Santa M^a Josefa del Corazón de Jesús

4ª ETAPA: CASTRO URDIALES
UN AMOR SACRIFICADO Y GOZOSO

HOJA DE RUTA



Marco histórico.

El término municipal de Castro Urdiales es uno de los más extensos y poblados de Cantabria, la mayor parte reside en la capital municipal. Está ubicado en la linde oriental de la región, en "la raya de Vizcaya y las Encartaciones". El entorno es maravilloso y su perfecta localización hacen del paisaje un viaje en el tiempo, en un sitio con historia y arte.

Las Siervas parten hacia Castro Urdiales el 29 de noviembre de 1875. Era otoño, las primeras hermanas salen de su casita en La Ronda con maletas y baúles listas para emprender un corto pero intenso viaje. No fue precisamente fácil el trayecto hasta Castro Urdiales. La mañana espléndida no hacía pensar en la caprichosa climatología que se les venía encima. No distaba mucho Castro de la Villa de Bilbao, pero las inclemencias del tiempo tenían un camino lleno de sobresaltos que comenzaría por mar y tendría su última fase por tierra. Bajo el gobierno de la Madre Corazón de Jesús, electa y confirmada como Superiora General del nuevo instituto, éste abría sus alas a la expansión. Era la primera de las fundaciones fuera de la ciudad que las había visto nacer y para entonces ya eran de sobra conocidas en Bilbao por su trabajo esmerado en favor de los enfermos y necesitados.

Llegan a Castro para solucionar una necesidad concreta: atender el Hospital de Caridad o Civil y desde entonces cambió la suerte del Centro y de los enfermos, muchos de ellos veteranos, convalecientes o mutilados de las guerras, soldados que morían por falta de atención. El carisma vivo de la Congregación irá dando respuestas certeras y colmadas de amor allí donde se necesitan. Se adaptará y dejará una estela que perdura de buen sabor a Jesús entre los castreños.

Pero... ¿Cómo era Castro Urdiales cuando las primeras Siervas llegaban para sacrificarse amando?

El grueso de la población estaba asentado en pequeños núcleos sociales, ámbitos favorables para las relaciones familiares sólidas, con una religiosidad que se evidenciaba en el semillero de vocaciones a la vida religiosa que surgían por estos días entre los de aquella Villa.

Castro Urdiales, para la época, era de los destinos predilectos para disfrutar de unas buenas vacaciones, especialmente entre las burguesías bilbaína y madrileña. Las familias adineradas, junto a las indianas (indianas: personas con orígenes en la comarca que volvían de América después de haber amasado grandes fortunas como resultado de sus empresas al otro lado del Atlántico) habían construido casas y chalets próximos a la costa. Con el tiempo, las élites literarias y teatrales compartían café en los bares de la Villa, dando un impulso al arte y la cultura. Pero la otra cara de la moneda, aquella que hacía llorar el corazón de nuestra Madre, era otra cosa.

La guerra es un lastre horrible con consecuencias igual de terribles. Los grandes afectados son siempre los que menos intereses ponen en la contienda. Con estar más expuestos, los soldados quedaban luego a la retaguardia de los cuidados, no dispensándoseles la atención



merecida por sus servicios. Esto avocaba en situaciones de extrema pobreza en las familias que, viéndose privadas de su principal fuente de ingreso, tenían que arreglárselas con la pobreza, conformándose, en el mejor de los casos, a vivir vidas miserables, llenas de carencias formativas y económicas. La pobreza se hereda y las consecuencias de la misma también.

Las condiciones de las instituciones municipales eran paupérrimas. Y aunque los consistorios querían poner empeño, la solución estaba lejos de arreglarse. Las familias pobres tenían que acudir a estos establecimientos pues no podían costearse un médico privado. No solo carecían de lo más básico en temas de higiene, sino también de personal comprometido, estable y cualificado. Y nos detenemos en el hospital de Castro, porque no es un caso aislado. Su estilo reflejará la realidad de la mayoría de establecimientos públicos.

Como no podemos desligar una historia de su contexto, es necesario pensar en las cosas concretas que afectaban a la población pobre castrense. Son esas “cosas” las que moverán el ánimo de Santa M^a Josefa, haciendo fructificar la semilla sembrada por el Espíritu Santo en su corazón.

En la Villa marinera predominaba el trabajo de corte tradicional, destacando las empresas conserveras. Por otro lado, el apogeo de la minería del hierro, solidificaba las relaciones de poder y los núcleos de empresarios relacionados con la explotación diversificaban sus líneas de negocio. Los trabajadores, por su parte, no vivían sus mejores momentos. Ambas actividades, pesquera y minera, con la inseguridad, la falta de derechos elementales y de medidas preventivas, creaban serios problemas en los núcleos familiares por las muertes por accidente, sumado, al hecho demostrado de que las retribuciones económicas por el trabajo, no eran suficientes para asegurar un nivel de vida óptimo y una atención sanitaria y asistencial de calidad.

Esta será la segunda línea de acción de las Siervas de Jesús en Castro: la educación y el cuidado de las niñas, huérfanas de pescadores. Con ser Castro un puerto de mar, eran muy frecuentes los accidentes de navíos que dejaban sin amparo a muchos niños. Se abrirán otros campos de misión, y los desvelos de las Siervas se repartirán entre la asistencia a los enfermos en sus domicilios, el cuidado de ancianos en residencias y hasta una cocina económica para dar de comer a las familias de los pescadores en tiempos de baja en la actividad marítima. Podemos decir que no existe ninguna faceta de la caridad que las hermanas no hayan ejercido a lo largo de todos estos años en medio de la Villa.

Paramos por hoy, pero... anunciamos la próxima parada que será en: Valladolid ¡Vente!

VIAJE EN EL TIEMPO: <https://youtu.be/EizZTpG5Eds>

Conocer a Santa M^a Josefa.

(Por Sor Itziar Elguea)

Seguir un camino es empezar una ruta. Y en ella, encontramos acontecimientos, obstáculos, ayudas... es lo que vamos a ver en nuestro episodio en Castro Urdiales.

¿Dónde está Castro? Muy cerca de Bilbao, a 35 km. En la actualidad, las vías de comunicación son cómodas y de fácil acceso. En 1875, que es cuando empieza nuestra aventura, adentrarse en terrenos no tan conocidos no era cosa tan fácil.

¿Por qué fueron las Siervas de Jesús a Castro? Básicamente, porque había un hospital lleno de heridos y enfermos muy desatendido.



El asunto empezó por un párroco, el de Castro, D. Carlos Achúcarro, que vio el mal estado de los enfermos y heridos del hospital municipal, sin nadie que les atendiera y obligados a cuidarse unos a otros. Lo habló con el alcalde, y decidió marchar a Bilbao en busca de algunas religiosas que se hicieran cargo de la emergencia del pueblo. En Bilbao estaba D^a Elvira Díaz Somonte, en casa de su tía D^a Dorotea Basabe, que estaba enferma, y la asistían Sor Sacramento y Sor Mercedes, unas Siervas de Jesús que solo unos pocos años antes habían fundado en Bilbao. La Providencia quiso que el párroco castreño y la sobrina de la enferma se encontraran, y al conocer el intento del sacerdote, la señora quiso que Sor Sacramento mediara con la Madre Fundadora de las Siervas de Jesús para que éstas se instalaran en Castro Urdiales.

M^a Josefa Sancho aceptó la propuesta de muy buena gana. Era la ocasión para que las Siervas de Jesús empezaran a toma vuelo. Preparó la expedición con cuidado. Aparte del ajuar escaso de las expedicionarias, pues las finanzas lo eran, había que programar el viaje y, sobre todo, elegir a las viajeras.

Pensó en Sor Sacramento Miguel, mujer de arrojo y mucho corazón con los enfermos, también en Sor Soledad Galarraga, que había llegado la última a la casa de la calle de la Esperanza, y en Sor M^a Jesús Zabala; ésta era la segunda novicia que entraba en la congregación, pero no la perdamos de vista: será nuestra primera mártir de la caridad.

Como la guerra carlista daba sus últimos coletazos por las Encartaciones, decidieron que era mejor ir por mar que por tierra. Y se embarcaron muy animadas en Portugalete el 29 de noviembre, con un tiempo estupendo, que se cambió en galerna nada más salir a mar abierto. Pobres Siervas, estaban en pleno bautismo de mar, ninguna de las tres era de la costa, y el Cantábrico les recibió con cara de pocos amigos. Sor Soledad Galarraga nos cuenta en un “diario de a bordo” lo accidentado del viaje: todas mareadas, mojadas, las olas intentando hundir el barco, el miedo de todos, la llegada a Santoña, en que les ayudaron a desembarcar; luego otra vez por mar a Laredo, y de allí a Castro en un coche; y allí, en Castro, encontraron un hospital que se caía de suciedad, sin nadie para atender a los enfermos y heridos.

Nos cuenta Sor Soledad: “La miseria roía a los pobres enfermos que era un espanto, y si no fuera por el poder que da la gracia de la vocación, hubiéramos enfermado de asco y de trabajo. No sé cómo no enfermamos al ver lo que allí había, y con lo que tuvimos que trabajar en limpiarlo todo; yo puedo decir que mis manos escurrían sangre; pero, con la gracia de Dios, de todo salimos”. A las Siervas no les faltaban iniciativas. En cierta ocasión, escaseando el agua, las Hermanas decidieron hacer un pozo, y para llegar hasta la vena subterránea, fue necesario cavar mucho y hacer un hoyo tan profundo cuanto era alto el edificio del hospital. También trasformaron una amplia cuadra de animales en sala de enfermos, dado que las necesidades aumentaban y se necesitaba más espacio.

Sor Soledad Galarraga volvió a Bilbao al mes de la fundación de Castro. Continuaron Sor Sacramento y Sor M^a Jesús, ayudadas por otras Hermanas. En 1879, Sor Sacramento marchó a la fundación de Valladolid, y la sustituyó como Superiora Sor Concepción Dávila, otra de las cofundadoras.

Parecía que los habitantes de Castro se habían acostumbrado a la presencia de las Siervas, y además, las consideraran como la solución ideal para todas las dificultades. La siguiente obra de las Siervas en Castro fue la educación y cuidado de las hijas huérfanas de los pescadores, pues por ser puerto de mar, las desgracias que éste procuraba a las familias no eran infrecuentes.



En principio, éstas no pasaban de veintitantas, pero pronto el número aumentó de tal forma, hasta llegar a doscientas, por lo que en 1889 se hizo necesario fundar para ellas un hermoso y amplio asilo en donde, con las Hermanas, las niñas aprendían las labores propias de su edad, junto con la doctrina cristiana, siendo útiles a sí mismas y a la sociedad. Este asilo será el que pondrá las bases del futuro colegio apostólico, del que saldrán tantas vocaciones para la Congregación.

Después de algún tiempo, la Corporación municipal y los mismos señores que gestionaron la llegada de las Siervas en 1875, pidieron a M^a Josefa que aumentara el número de Hermanas. Querían que éstas se ocuparan también de la asistencia de enfermos a domicilio, vistos los buenos resultados que habían conseguido en el hospital. Aquí sí que se puede decir que el celo de las Siervas de M^a Josefa se desplegó a velas llenas.

En 1885 hubo una epidemia de cólera morbo, y las Siervas de Jesús se vieron obligadas a multiplicar sus tareas para poder atender a todos los enfermos. Consiguieron que varios pecadores públicos, que causaban un grave escándalo en el pueblo, dejaran sus descarríos, socorrieron a familias vergonzantes que no se atrevían a manifestar su miseria, y procuraban alivio a cuantos llamaban a su puerta.

En tiempos de escasez de pesca, organizaron una cocina económica para dar de comer a todas las familias de pescadores en paro, habiendo días en los que más de cien personas comían a la mesa de las Siervas, a la vez que atendían a los enfermos pues, por lo visto, las Siervas eran también buenas guisanderas.

Solo quedaba ocuparse de los ancianos, y también el municipio pidió a M^a Josefa que las Hermanas se hicieran cargo de esta labor. Se empezó con doce ancianos, a los que se atendía, cuidaba, vestía y vigilaba en sus deberes cristianos.

Por muchos años las Siervas de Jesús continuaron ocupándose de los ancianos sin recursos de Castro, lo que nos da una idea de la inmensa labor llevada a cabo por las hijas de Santa M^a Josefa.

Solo nos falta mencionar a una figura excepcional: la Madre Concepción Dávila, otra de las cofundadoras. Sustituyó a la Madre Sacramento al frente de la fundación en 1879. Por muchos años ésta vivió en Castro hasta el fin de su vida, el 15 de octubre de 1900, empleándose en los enfermos y las huérfanas de una manera total, hasta el punto que se puede decir que dio la vida por ellos. Incluso se comentaba que la Madre Concepción era capaz de arrancarle a Dios milagros en favor de sus asistidos, cuando era necesario.

La fundación de Castro Urdiales siguió adelante por muchos años, llegando incluso a celebrar el centenario en 1975. Pero como todo en esta vida, nada es eterno, y le llegó también su fin. En 2015 las Siervas de Jesús se retiraron de esta institución, dando paso a otras entidades que continúan con el cuidado de los ancianos del pueblo.

A la escucha de la Palabra de Dios: Mt 5, 3-12. Las Bienaventuranzas.

³«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. ⁴Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. ⁵Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. ⁶Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. ⁷Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. ⁸Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. ⁹Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. ¹⁰Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de



los cielos. ¹¹Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. ¹²Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

VIVE LA PALABRA (Vídeo): <https://youtu.be/h4tP9CiZXUO>

Para la reflexión personal y el diálogo en grupo.

¿Qué quieres resaltar del marco histórico?

¿Qué te ha llamado la atención de esta fundación en Castro Urdiales?

¿Cómo ilumina el texto bíblico de *Las Bienaventuranzas* esta etapa de la vida de nuestra Santa Madre y de las Siervas de Jesús?

Jesús subió al monte y tomando la palabra les enseñaba diciendo: ¡Bienaventurados! Los pobres, los mansos, los que lloran, los que tienen hambre y sed de la justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos... ¡Alegraos!

Señala tres acciones de las primeras Siervas de Jesús en Castro Urdiales que reflejen las Bienaventuranzas, programa de vida de Jesús: ¿Cómo vivieron ellas la entrega, la misericordia, la compasión?

¿Has experimentado la misericordia de Dios en tu vida? Recuerda esos momentos... ¿Te impulsa a ser misericordioso con los demás? ¿Estás cerca del que sufre desde la compasión?

¿De qué manera vives las Bienaventuranzas en el lugar en el que te encuentras, con los más cercanos (familia, comunidad...) y en el trabajo o apostolado?

¿Qué significan para ti las Bienaventuranzas? ¿Destacarías alguna en este momento? ¿Cómo las vives? ¿Son fuente de profunda alegría?

Santa M^a Josefa nos dice:

“Sean compasivas con los pobres enfermos; en el lecho del dolor todos son necesitados por la enfermedad, y háganles las cosas como quisieran que se las harían si se encontrasen en su lugar; la medida más segura para obrar en conciencia es ponerse siempre de parte del que sufre” (Máximas, 26 de febrero).

Oración final.

Señor Jesús, hoy subes al Monte de las Bienaventuranzas y nos llevas contigo.

Quieres que preparemos el corazón para la escucha para el encuentro con tu intimidad, con tus sentimientos, con lo más profundo de tu ser, para que vivamos en santidad.

Señor Jesús, tu gran deseo es nuestra felicidad, el gozo de una vida plena contigo y en comunión con nuestros hermanos.

Abre Señor nuestro corazón y nuestra mente para escuchar tu mensaje de amor: ¡Bienaventurados!
Amén.